

Formación permanente del profesorado universitario

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ DE DURANA

Director del Centro de Investigación. Centro Universitario de Coatzacoalcos, México

Introducción

La situación en la enseñanza, si somos honestos, y la comparamos por ejemplo con la empresa, deja mucho que desear. Hemos hablado en anterior artículo sobre la falta de profesionalidad del docente; ahora tomamos el tema desde un poco más atrás: profesores mal formados inicialmente o formados hace décadas, frente a grupos de jóvenes de hoy, que están en otro contexto, en otro mundo. Profesores que se iniciaron con el pizarrón (encerado), alumnos con videoconsolas. Por qué admitimos esta educación...?; ningún empresario admitiría poner un ingeniero con formación numérica para manejar la última fresadora digitalizada (en medio han pasado las alfanuméricas y las analógicas y por supuesto, muchos años). En la enseñanza se admite todo...?

El desencuentro es bastante claro. ¿Cuál es el nexo entre esos dos mundos...o es posible la unión de estos dos mundos?. El ingeniero ha tenido que dominar todos los sistemas de fresadoras...para poder mantenerse en su puesto. El profesor...no tiene tiempo, no es bien pagado, está 'quemado'(burnout), al final pasa por encima de todos los sistemas pedagógicos...y de los alumnos...?

El autoritarismo o la dependencia hacia el profesor aconseja al alumno la acomodación, y así puede hacer que el sistema siga funcionando externamente. Pero la educación no debería funcionar de esta forma.

En esta situación, la empresa va hacia otro lado (hay empresas que crean su propia universidad); la sociedad está a kilómetros de distancia y el joven come de otros platos, entonces, cuál es el papel de la educación...?

El problema está directamente centrado en el profesor, en la institución, en los planes de enseñanza de los gobiernos.

Así pues, para ir al encuentro en estas distancias, no vayamos a cierta educación privada, busquemos la solución en la práctica reflexiva del docente, en su profesionalización y en su educación permanente, desde la sociedad actual y futura, desde la empresa actual y futura, desde el joven que siempre es futuro.

Los gobiernos liberales se inclinan hacia lo privado, para no gastar dinero en presupuestos educativos y paliar este desfase. Aparte de algunas instituciones privadas que se mueven en cierto sentido, no muy público, la mayoría quieren estar al servicio de los jóvenes, de la sociedad actual. Por su parte, la

pública quiere renovarse, sabe que tiene que renovarse. En general la lentitud es la tónica normal... frente a la velocidad con que vienen los cambios y la juventud.

Los alumnos, sobre todo en ciertos contextos geográficos, no nos indicarán si estamos en su 'onda' o simplemente nos soportan, porque tenemos su diploma, su calificación, su reprobación social...en nuestras manos.

Simplemente o van a memorizar el conocimiento transmitido, cumplir social y familiarmente, es decir, van a pasar el curso, o, los pocos, van a aprender, si pueden, en un ambiente de aula constructivista, van a aprender su profesión del futuro, su realidad social o cívica, van a aprender la vida que les espera, para éstos hace falta profesionales preparados hoy en día para el futuro.

¿Quién va a facilitar ese cambio y acercamiento hacia un aprendizaje para el alumno de hoy y para el futuro...?

Cada grupo escolar, cada curso, cada año, los 'alumnos' son diferentes; nosotros somos los mismos profesores,...¿podemos cambiar...?

No tenemos edad. Se da el fenómeno psicológico que, en el salón, siempre tenemos enfrente caras de 20 años (en realidad son distintos alumnos, a veces ni nos damos cuenta de que tienen diferente nombre). Llegamos al retiro sin darnos cuenta que ya tenemos 60 años o más, enfrente tenemos caras de veinte años; ¿nosotros también seguiremos así...con la misma relación entre edades que tuvimos en la primera experiencia pedagógica... ? No.

En cuanto a los conocimientos que es lo más fácil de evaluar, si uno mira a Internet se renuevan cada mes, cada día; y nosotros en nuestras materias...?.

En actitudes, formas de hacer, visión y valores que tienen nuestros jóvenes, cada generación, (cada grupo escolar trae las suyas...), van cambiando también rápido... y nosotros, sus docentes, dónde estamos, entendemos algo de temas, actitudes y valores de los jóvenes, con los que no hemos nacido...?

No es problema de conocimientos, no hay que tener miedo en decir en el salón, no sé..

Pero llegamos a comprender sus actitudes y valores... no diremos que esta juventud ya no tiene valores...?

Nosotros tenemos que responder a esa forma de ser, de captar las ideas, de valorar las realidades actuales...del alumno. Cómo lo haremos si tenemos una mentalidad de hace 20, 30 años...

La práctica reflexiva como base de nuestro trabajo pedagógico, la profesionalización de nuestra actividad y la formación permanente son tres aspectos del mismo fenómeno a tener en cuenta...que nos pueden ayudar a paliar este desfase.

Hagamos una breve reflexión sobre estos aspectos.

Práctica reflexiva del docente

Intentar Identificar la estructura de nuestra práctica docente, a la hora de estar delante de grupo. Reflexionar cómo es nuestro comportamiento delante de grupo, por qué actuamos así, para qué actuamos de esa forma, cuándo actuamos así...

Nuestra forma de actuar, nuestra conducta delante de grupo es entendida por la mayoría de los alumnos...?

Reflexionemos de dónde nos viene esa estructura con la que actuamos en el salón: qué parte de esa estructura o qué influencias poseemos de la escuela normal o más bien, de nuestros antiguos profesores...

Debemos determinar su función en nuestra estructura personal, determinar cómo las reproducimos y cómo las vivimos (o repetimos) en el aula, delante de grupo... y si se dan, podremos calcular los años de diferencia que existe entre la práctica docente de nuestros profesores (ellos de los profesores anteriores a ellos...) y nuestros alumnos actuales...?; es posible que haya décadas de distancia...

Intentar describir las condiciones de la aparición de dicha estructura didáctica que tenemos, describir el desarrollo y permanencia a la hora de impartir clase nosotros. Darse cuenta que estamos repitiendo gestos, actitudes y hasta valores de aquellos años...de nuestros 'buenos' profesores.

Comprender y explicitar cómo el alumno normalista o el alumno de cualquier profesor, al vivenciar la práctica docente de sus docentes, la toma en una configuración estructurada, la introyecta en su personalidad, para después, si tiene la ocasión de llegar a ser a su vez profesor, la proyecta y la repite en el ejercicio de su desempeño profesional de educador.

Siempre hay profesores que dejan más impronta que otros, que han llamado la atención del alumno y eso queda...y además es la única estructura o configuración de docencia, de clase que tenemos, no hemos vivenciado otra. La teoría es fácil leerla, comprenderla hasta repetirla en un examen..., pero qué queda de ella en la actuación del salón...

De aquí, lo difícil que es cambiar a otra forma de educar, enseñar...porque es la única forma de enseñar que tenemos y echamos mano de ella, aunque sea pedagógicamente errónea. Y sobre todo y peor aún, si nos ponemos nerviosos, excitados ante acciones negativas del alumno en el salón...qué tipo de reacción va a salir de nuestro inconsciente...?

Si miramos al enfoque estructuralista, todo comportamiento humano tiene el carácter de una estructura significativa, dinámica, diferente de la de los demás, personal. La conducta delante de grupo que tenemos como educadores entra dentro de esta descripción y la hemos ido formando, estructurando en nuestros años de escuela como alumnos, más bien que en la Escuela Normal, que muchos no hemos cursado.

Y segundo, todo fenómeno social corresponde a un número más o menos grande de estructuras personales aproximadas, parecidas aunque de niveles diferentes porque no hay una igual que otra, que

conviven en su forma de expresarse (misma o parecida expresión-lenguaje, comunidad de hechos). Es la misma época en que nos formamos, es la misma camada, la misma añada (en el vino).

Queremos decir, resumiendo que esa estructura, ese formato de hacer la clase es la única que tenemos y que la tenemos interiorizada, y es la que va a salir cuando estemos delante de grupo, y que, por otro lado, las teorías poco valen frente a la acción, que no influyen en nuestra actividad...

La profesionalización

En el siglo XIX y primera parte del XX, teníamos el discurso de la escuela activa, el docente practicaba la militancia pedagógica, ser docente significaba tener cierto proyecto de transformación social. El discurso de la escuela activa, basado en gran parte en la ideología social de izquierda liberadora sostenía que la escuela y la educación podían y debían llegar a recomponer la sociedad, quitar las desigualdades y posibilitar la redención del hombre, de la pobreza y marginalidad por la educación.

Actualmente podríamos cambiar el término 'militancia' por el de profesionalidad. Desde hace algunas décadas se oye que el profesor ya no es el 'sacerdote' del saber, más bien es un profesional o debe ser un profesional de la enseñanza. Competencias docentes, rol de guía, asesor, exigencia de status social, cambio de estilo de autoridad y también reconocimiento económico... son expresiones frecuentes en los ámbitos docentes, sobre todo entre los profesores de calidad.

Hablamos de un profesional de la enseñanza¹, de la educación, de la didáctica, no hablamos de un profesional químico. Por lo tanto, debemos distinguir entre saber química para uno mismo y sus problemas de trabajo, y saber enseñar química a un grupo de alumnos.

No es lo mismo saber hablar inglés, o saber gramática inglesa que enseñar a hablar inglés... Un ingeniero será un buen matemático en la NASA, pero nulo como profesional de la enseñanza de las matemáticas, profesor de matemáticas ante un grupo. Y esta distinción es clave, de no entenderla, viene el fracaso en matemáticas y el fracaso en el idioma inglés del alumno. No es toda la clase tonta, nula para las matemáticas, hay que mirar para el profesor, más bien falso profesor.

Aquí más que en otras profesiones se debe exigir preparación profesional para la enseñanza, es la profesión más difícil y con mayor responsabilidad y a pesar de eso en algunos sitios o instituciones, cualquiera puede ponerse delante de grupo. Pilotar un avión es muy fácil, cobrar los sueldos de los pilotos más fácil todavía, pero llevar, conducir, facilitar el aprendizaje de un grupo de alumnos durante el curso escolar...ya es otra cosa; no hay simulación en el aprendizaje, no hay piloto automático, no hay tren de aterrizaje, no hay curso intensivo para llevar un *airbus*... Es toda la vida la que se necesita para prepararse, es la educación permanente. Y aún y así, hay que rezar para que los golpes no sean fuertes...

Para partir tenemos que hablar de la falsa formación inicial del profesorado como didáctas. Porque la verdadera formación inicial del profesorado, como hemos dicho en el primer punto, dura los 15 primeros años de escolarización. Los que pasan por la normal para cuando empiezan sus estudios pedagógicos ya tienen absolutamente aprendido en qué consiste la cultura escolar y sus valores o antivalores, sus patrones

¹ Ver PROFESIONALIZAR LA ENSEÑANZA... Dr. JM. Durana, quadernsdigitals.net/index.php? N. 41.

de excelencia o fracaso, los roles de la institución-maestro y alumnos-. Esa cultura escolar está fuertemente arraigada en ellos, la Escuela Normal no podrá hacer mucho en otras direcciones. Las ideas alternativas que puedan tener los maestros recién salidos, desaparecen en breve plazo frente a la institución que les toque para trabajar.

Entonces de qué formación inicial hablamos, cuando todos poseen ya una tupida red de significados, de ideas, de recursos didácticos, normalmente convencionales, insuficientes, desfasados...de la escuela que les cobijó como alumnos... Y aquí, pasamos al tercer punto, vemos la necesidad de la formación permanente, continua para comenzar y continuar con el trabajo docente.

Para ver esta necesidad, por ejemplo, tenemos un punto importante hoy: el tema de la diversidad en lo salones, en la sociedad, en los planes y programas, cuando antes era la standarización del alumnado, de los programas, de las instituciones...Estamos inicialmente preparados para el punto fundamental de la diversidad...? Somos profesionales de grupos diversos...? Entendemos la diversidad...? O mejor que se adapten todos, que se congreguen en una standarización y uniformidad para que yo pueda dar la clase...

Para Giroux los docentes deben tener un control teórico de las formas en que se construye la diferencia, (atención, nosotros solo estamos preparados para la estandarización del grupo) ya que ésta puede adoptar diversas representaciones y prácticas que nombran, legitiman, marginan y excluyen las voces de los grupos subordinados. Tenemos ese control...? O es un tema demasiado grande para nosotros.

Este control teórico permitirá al nuevo docente trabajar los contenidos educativos de una manera pertinente para el logro de los fines educativos ya esbozados, pero el logro efectivo de tales fines exige que el docente se constituya en un pasante de fronteras para legitimar la diferencia como una condición básica para entender los límites del propio conocimiento. Se nos fue la tranquilidad, el adocenamiento en el mismo programa que se repite cada año, las mismas reglas, la misma institución. Ha aparecido la diversidad en toda su complejidad, el "coyotismo" fronterizo de didácticas diversas, el saltar reglamentos uniformantes, normas universales...para atender a un alumno, a unos padres diferentes, a un grupo con mentalidad diferente...

El concepto de pedagogía de frontera sugiere que los maestros existen dentro de los límites sociales, políticos y culturales, que son tanto múltiples como históricos en esencia y que ubican demandas particulares sobre el reconocimiento y la aprobación pedagógica de las diferencias y sus formas pedagógicas de tratarla. Como parte del proceso del desarrollo de la pedagogía de la diferencia, los maestros necesitan tratar con una plétora de voces y la especificidad y organización de diferencias que constituyen cualquier curso, clase o currículo, de tal forma que problematicen no solo las narraciones que dan significado a las vidas de los estudiantes, sino también los lineamientos éticos y políticos que les transmiten sus subjetividades e identidades.

Llevar la profesionalización hasta llegar al límite, la pedagogía de frontera donde estamos o vamos a estar la mayoría de los profesores. Profesionales de la diversidad; si ya era difícil llevar un grupo homogéneo de alumnos, ahora vamos a ver qué pasa con la diversidad en el aula. Diferentes estilos de aprendizaje, diferentes formas de construir conocimiento, diferentes formas de mostrar la personalidad de cada alumno. Diferente idioma, contexto... Podemos ir 'pasando' de todo este tinglado... o nos comprometemos en una didáctica constructivista, y en ella y desde ella, es fácil no solo de comprender la

situación que se puede crear, sino actuar facilitando el desarrollo del alumno, único responsable de su aprendizaje; lo único que podemos hacer es facilitarle el camino...que no es poco. Si estamos todavía en la pedagogía de la transmisión de conocimiento, difícil lo tendremos...mi discurso irá por una dirección, el joven por otra.

La formación permanente

En la actualidad la condición postmoderna, la sociedad inmersa en procesos de cambio, de tensiones, de globalización reclama una formación permanente que ayude a los docentes no sólo a responder a las demandas y necesidades actuales de nuestro contexto sino también una formación que facilite reflexionar sobre su práctica, que ayude a saber enfrentarse a situaciones diversas, así como a saber reaccionar y dar soluciones con fundamento racional y ético.

Para lo cual se exige formación continua, para todo profesor que tenga alguna relación con alumnos y quiera mantenerse en su puesto.

Indudablemente, para iniciar el camino hacia una Formación Permanente de calidad se necesita, además de presupuesto, técnicos que diseñen las directrices del plan y que sean conocedores de la realidad de la formación y de las demandas del profesorado, etc., también se reclama una formación para los asesores/as que han de articular su puesta en marcha. Pero, sobre todo y lo más fundamental, hacen falta ganas, esfuerzo y convencimiento de su necesidad.

A esto hay que añadir la institucionalización de la Educación Permanente para el profesorado, la obligación de formarse permanentemente, obligación expresada claramente en el contrato de trabajo, tanto de las personas públicas como privadas.

Un aspecto que toda institución debe exigir del nuevo profesor es su programación de formación continua, su currículo de formación permanente, que esté dispuesto a entresacar sus dos o tres horas semanales, que añadidas a las dos o tres horas que le ofrece la institución, le permitan seguir cursos oficiales, reconocidos por la institución en dirección a su formación permanente tanto de contenido como sobre todo de forma, de didáctica. Si me traen una fresadora digitalizada, ¿qué tendré que hacer...manejarla como numérica y romperla?. Para el profesor, cada año tiene distintos grupos (no sigamos con la comparación...) y por lo tanto este aspecto debería hacerle reflexionar y pensar en su formación y debería pasar al punto importante de su contrato y de la misma vida laboral.

Además y antes los numerosos cursos, se observa la urgencia de incluir planes de evaluación de la formación permanente desarrollada. En este sentido, crece cada vez más la necesidad de potenciación de las fases procesuales en la evaluación, siendo importante el conocimiento de los resultados, el número de horas y participantes, y lo que es más relevante la contrastación de la implementación de la formación recibida en la práctica. El tema de la formación permanente es más serio de lo que pueda parecer a simple vista. Se dan muchas horas delante de grupo mal realizadas, sin compromiso, sin acercamiento al alumno.

El camino está marcado. Los nuevos desafíos de la sociedad contemporánea exigen de una formación permanente del profesorado, como instrumento fundamental al servicio de la calidad educativa que no debería de estar supeditada a ningún color político, sea el que sea. Sólo debería de estar supeditado

a formar a un buen profesorado para que eduque a los alumnos y alumnas en un mundo plural, global y para una sociedad democrática.

Reto que supone para el docente una auténtica aventura, un apasionante viaje plagado de dificultades, contradicciones, etc. pero también de posibilidades y satisfacciones por tratar de formar a estudiantes para la ciudadanía y para una sociedad más justa, igualitaria y solidaria.

El camino, como decía Machado se hace al andar. Pues bien, desde aquí queremos hacer ver la necesidad de plantear un Plan de Formación y, sobre todo, de Evaluación de la misma que realmente sea eco de las necesidades reales del profesorado, para ya, dejar de ser, la formación permanente, la gran olvidada por la Administración pública y privada.

La dificultad que comportan los grupos de alumnos, inmersos en esta sociedad de cambio, grupos de alumnos que vienen diferentes a los que tuvimos, y además, en los que se dan grandes diferencias, es máxima para un profesor formado para la standarización. Por lo tanto, la relación con el alumno no puede ser la de antes. Por otro lado, los conocimientos también han cambiado y están cambiando permanentemente; para colmo, a veces los alumnos no están presentes y tenemos una enseñanza a Distancia...

Este ambiente o contexto...¿ no es para empezar otra vez una formación profesional desde la raíz, desde el inicio...? ¿Estamos como tabula rasa, pizarrón limpio...? No, tenemos toda una vida por detrás y otra por delante...el problema es admitir el cambio continuo y ante el cambio continuo, la educación permanente para el cambio.

Resumiendo, tres aspectos como respuesta del mismo problema, la distancia y el desencuentro entre el alumno y el profesor. Para resolver dicho problema hemos hablado de darnos cuenta de ello en el primer apartado (reflexión del docente). Profesionalizarnos para responder mejor al alumno actual en el segundo apartado, y esto, cada día, continuamente a través de una formación permanente institucionalizada.

Cuando nos viene un nuevo profesor a trabajar en el Centro, solemos mirar con atención qué formación tiene, pero en su origen, su primera licenciatura. Sin darnos cuenta que si han pasado varios años, esos estudios tienen ya poco valor, la máquina para la cual fue formado y capacitado ya no existe, los alumnos tampoco.

Por qué no nos fijamos más bien, en su desarrollo, en los cursos que ha ido tomando para seguir los cambios del grupo de alumnos...Nuevos reflejos para recursos humanos...

De esta forma deberíamos mirar y juzgar un currículo, cómo está ahora capacitado para llevar y facilitar el aprendizaje del grupo.

Para terminar hay que institucionalizar la formación permanente, exigir en cada currículo de profesor, un plan de formación permanente.

Correo electrónico: duranajm@yahoo.es